

## ENTRE EL JUICIO MORAL Y LA CONCIENCIA MORAL: ¿QUÉ HACEMOS CUANDO PEPE GRILLO HA MUERTO?: UNA RECUPERACIÓN DE LA VOZ INFANTIL

---

YOLANDA GARCÍA PAVÓN

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

**RESUMEN:** Cuando se habla de educación moral en Aristóteles, se hace referencia a la educación del carácter (Bernal, 2004). Ésta se define como lo logrado en las interacciones cotidianas. Pero desde esta perspectiva, la educación del carácter se logra en la convivencia cotidiana, con lo que surge la idea de que basta con vivir cerca de actores cuya vida sea ejemplar en términos morales, para que nuestro carácter se eduque. Recuperando a Dunne quien comenta que es importante la experiencia como formadora del carácter virtuoso, la infancia es una figura moral que atraviesa por diversas fases de lo relativo al juicio moral. En el presente pongo el acento en el

hecho de la peculiar forma en que la infancia asume su relación con su juicio y conciencia moral, mostrándose bajo los juicios morales que exponen los niños en donde a través de la pregunta “¿qué hacemos cuando Pepe grillo ha muerto?” en donde los niños exponen el reconocimiento de tener conciencia de sus actos así como la incapacidad de que ésta no exista, lo cual los lleva a distinguir a partir de sus formas de pensar y poner en juego su acción reflexiva la necesidad de reconocer que es necesario tener conciencia de sus actos.

**PALABRAS CLAVE:** Juicio moral, conciencia moral, formación de carácter, acción reflexiva, infancia.

### Introducción

En la presente ponencia se pone de manifiesto el cómo los niños exponen sus juicios morales, en donde muestran de manera interesante la forma del cómo van conformando su conciencia moral a partir del “darse cuenta” poniendo en juego su acción reflexiva, denotando a partir de su visión de mundo una formación del carácter según Aristóteles quien expone que la educación moral se logra a partir de las interacciones que tienen los sujetos en este caso los niños, que a través de evidencias nos ilustra dicho proceso.

Una parte importante es digna de comentar es la forma del como los niños se dan cuenta de tener o no tener conciencia de sus actos a partir de la formación de sus juicios mora-

les, en donde se pone en acción a partir de la pregunta ¿qué hacemos si Pepe grillo ha muerto?, pregunta fundamental que ilustra el darse cuenta de tener o no tener conciencia de sus actos, y que los lleva a considerar la necesidad de tener conciencia como evaluadora de sus actos. Cuando se habla de educación moral en Aristóteles, se hace referencia a la educación del carácter (Bernal, 2004). Ésta se define como lo logrado en las interacciones cotidianas. Pero desde esta perspectiva, pueden inferirse dos cosas; la primera es que la educación del carácter se logra en la convivencia cotidiana, con lo que surge la idea de que basta con vivir cerca de actores cuya vida sea ejemplar en términos morales, para que nuestro carácter se eduque, aquí no haría falta lo que se llama el juicio moral; la segunda, estrechamente relacionada con la primera, se da cuando en la interacción cotidiana aparece la necesidad del juicio moral, es aquí donde se requiere hacer uso del juicio de tal modo que tanto la interacción como el juicio moral son constitutivos en una educación moral y por lo tanto ineludibles. Dunne, el carácter no es una inclinación natural del ser humano, esto es que el carácter no viene con el nacimiento, en consecuencia el carácter se forma cuando uno actúa, pero cuando uno lo hace padece esas acciones, Dunne expresará, “ ahora repetidas experiencias de ellos da *experiencia* más que técnica en el sentido de Aristóteles. En otras palabras, a través de la repetición de acciones singulares, que pueden ser retenidas en la memoria, gradualmente adquirimos esa experiencia que Aristóteles describe como “el poder de sistematización” o “el todo universal que llega a descansar en el alma” (Dunne, 1993; 291). Dunne está sugiriendo un modelo de inducción, para la formación del carácter virtuoso, según él, éste debería ser tomado como modelo del desarrollo moral.

La infancia es una figura moral que atraviesa por diversas fases de lo relativo al juicio moral. En el presente pongo el acento en el hecho de la peculiar forma en que la infancia asume su relación con su juicio y conciencia moral. Si aceptamos la idea de que la infancia tiene una figura moral entonces tenemos como tarea probar el modo en que articula su propia conciencia moral. Y aquí tenemos varias pistas que nos hacen ver como el juicio y la conciencia moral se articulan. Una acentuación de la conciencia mostrada en los alumnos está en la forma del como reflexionan sobre sus acciones, en donde es necesario mirar en derredor y reflexionar sobre la importancia de lo que se hace, “todo esto significa una reflexión sobre las acciones, actitudes, poderes y deseos propios del individuo. Es evidente que este surgir de los factores personales en el reconocimiento consciente es una parte de la actividad del todo” (Dewey, 2001: 290). Con ello se muestra otra evidencia, que permite ver la articulación de la conciencia moral, Es necesario considerar que

mediante los esfuerzos de reflexividad es posible tomar conciencia de las formas de vida y las acciones de los sujetos, logrando con ello mediante el uso de la reflexión que los sujetos logren cambiar sus *habitus*. Es cuando aparecen acciones sin sujeto responsable, como se ilustra.

Luis Ángel: “Ninguna, casi no se dan cuenta cuando digo mentiras. No es nada malo, bueno en parte si es malo. Depende de lo que se haga. Déjeme pensar”.

Niño: “Si no dice nada es que va a mentir otra vez”

Carlos: “Puedo hacerle daño con conciencia a alguien para vengarme”

Luis Ángel: “Eso ya no es consciente, porque ya se hace por gusto”

Cabe aclarar que esta situación, de la realización de una acción buscando que otro sea responsable de ella, sigue formando parte de la formación del juicio moral. Aquí debe pensarse que el problema se articula no en la evasión de las consecuencias de la acción, sino en la evaporación de un sujeto que sea responsable de esa acción, que es como hablar de un matiz de la acción moral. Esta actitud de una acción sin sujeto, parece la culminación de lo que se ha venido llamando la articulación de la conciencia moral. Por esta vía se puede pensar que en realidad al tratarse de un matiz de la acción moral, en el fondo lo que se revela es sólo una actitud moral articulada en lo que los niños llaman “venganza” o de forma más matizada “hacerlo por gusto”. En consecuencia cuando se habla de una acción moral sin sujeto, en realidad se trata de un sujeto con otra intensión moral. A partir de esta evidencia se puede pensar en la emergencia de una especie de movimiento hacia la acción reflexiva, pero que necesariamente tiene que partir de la situación descrita antes. En este sentido veremos un movimiento que va de la emergencia de un sujeto con intensiones morales diferentes, a un *impas*, expresado en un: <déjeme pensar>, “de aquí que normalmente haya una acentuación de la conciencia personal siempre que nuestros instintos y nuestra hábitos ya formados se encuentren bloqueados por nuevas condiciones. Entonces volvemos sobre nosotros mismos para reorganizar nuestra propia actitud antes de seguir en curso de acción irreparable” (Dewey, 2001: 290).

Justo el juicio “*déjeme pensar*” nos sitúa en el núcleo de la acción reflexiva. Aquí entenderé por acción reflexiva el ejercicio que los niños hacen y expresan en forma de juicios donde reflejan un movimiento de su pensamiento pensando sobre sus acciones morales. En este reino de las acciones, el hecho de pensar de los niños los lleva inmediatamente al uso de la virtud, pues ello se refiere a modo en la que práctica y elige una forma peculiar de comportarse en su mundo moral que viven, lo cual los lleva a tener comportamientos virtuosos.

De alguna forma los niños al estarse moviendo hacia una acción reflexiva, en realidad ya están en la dinámica de acción reflexiva, sólo con fines analíticos destacaré la acción reflexiva.

Tere “He pensado mejor las cosas, y he cambiado mi manera de pensar”

Tere “Vale la pena escuchar lo que dicen mis compañeros pues aprendo de ellos y me hacen pensar para saber si pienso bien o no”

Luis Ángel “No tener conciencia es como estar muerto y no saber nada del mundo ni de las cosas que hacemos pues siempre podemos estar haciendo sin conciencia las cosas el problema es que no sabemos qué está pasando aunque a veces nos duela porque nos regañan por hacer las cosas mal siempre eso es no tener conciencia de nada”

Luis Ángel “Cómo conseguir una conciencia para siempre no tengo la respuesta pues apenas me doy cuenta que tengo conciencia”

En alguna forma la afirmación de que la acción reflexiva lleva a cambiar las formas de pensar puede convertirse en una tesis interesante. Porque no se cambia de forma de pensar sin haber pensado acerca de las acciones morales que hacemos o dejamos de hacer, la misma situación de pensar una acción moral particular, ya implica el cambio de una forma de pensar. Sin embargo la tesis “cambiar modos de pensar” puede verse claramente expresada en al menos tres juicios expresados por los niños. El primer juicio se

articula en la frase “soy en lo que pienso y esos son mis juicios de la vida que tengo”, aquí puede notarse que el pensar no es gratuito y tampoco es vacío, sino que pensar, y el modo de hacerlo proyectan una forma de ser, que tampoco se da en el vacío, porque se encarnan en una forma de vida particular.

El otro argumento se expresa en el juicio “*no tener conciencia es como estar muerto*”, en tanto no tenerla es como no pensar, es actuar bajo la lógica de la prisa de que hay que hacer o no hacer algo, es sólo la realización de la acción moral que se guía por una acción normalizada del pensar, y que por ello no lo cambia. “*Estar muerto*”, puede entenderse como la imposibilidad de cambiar la forma de pensar, y como la negación a ingresar en la acción reflexiva, ésta se matiza en la afirmación “el problema es que no sabemos qué está pasando”, justo porque se actúa sin la acción reflexiva. Lo anterior tiene estrecha relación con el último juicio: “como conseguir una conciencia para siempre”, que es como decir cómo es posible que tengo que pensar cada vez que quiera hacer algo, una especie de incredulidad o de *impas* ante el hecho de que los niños arriban a una idea que no les resulta del todo familiar: la idea del pensar para actuar, no porque no lo hagan sino porque se enfrentan a la posibilidad de pensar en lo que piensan para actuar, de ello comenta Sánchez quien “por otro lado, el hombre que pregunta, que entra en relación con los otros, con las cosas, se da cuenta que se pertenece a sí mismo. Es una intimidad metafísica en el sentido de afirmar sobre sí mismo: yo soy mi propia realidad, ese pertenecerse a sí mismo es una nota fundamental que constituye a la persona. Este pertenecerse a sí mismo es lo que hará posible involucrarse en el diálogo” (Sánchez, 2003: 47). Desde luego aquí el cambio de forma de pensar tiene que ver con el problema de si todas las acciones morales que hacemos en la vida tienen que ser pensadas, o si cabe la posibilidad de que haya acciones morales que se puedan ejecutar por la simple noción de hábitos, o con más precisión por tener lo que Aristóteles llama sabiduría práctica. Aquí nuevamente tenemos el problema de la razón Kantiana que es universal y la razón Aristotélica que es más particular. “La moralidad puramente interna del “bien pensar”, de poseer una buena disposición independientemente de lo que viene de ella, produjo naturalmente una reacción...lo importante moralmente, no es lo que el hombre sea en el interior de su conciencia, sino lo que hace o sea las consecuencias que resultan, los cargos que efectúa realmente” (Dewey, 2001: 291).

### “Qué hacemos si Pepe grillo ha muerto”

La frase no es gratuita, el juicio no forma parte de un vacío existencial, pues “la persona no está definida desde un principio, sino que se crea, se hace en relación con los demás. Ese ser mi propia realidad, no significa la existencia de una realidad dada, sino en movimiento, en creación. Este estarse creando es lo que vincula a la persona con los otros. Nadie se hace solo” (Sánchez, 2003: 48), se parte de “los juicios de una vida que se tiene”, es mirarse a sí mismo y reconocer, sin *Pepe grillo* nos encontramos ante una orfandad moral.

Dalí: “La mayoría de las personas no tienen conciencia de sus actos”.

Luis Ángel: “No tenemos un *Pepe grillo*”

La toma de conciencia los lleva a verse cómo están en ese momento y los lleva a pensarse cómo estarán si piensan o actúan de cual o tal manera poniendo en acción el preguntarse en donde ni el saber ni el poder ahogan las preguntas, sin embargo es necesario recuperar la experiencia que tienen y viven los niños, pues sin ella sería imposible que éstos dieran cuenta de su conciencia en el uso de la deliberación propia de sus maneras de mirar y vivir su mundo, pues “la conciencia despliega el pensar cuidadosamente de tal manera que despliegue el proyectarse a futuro en la medida del “preocuparse por sí mismo pues en consonancia con el planteamiento de Mead, sólo se puede tomar conciencia de uno mismo a través de los demás, en la interacción... de mi relación con los demás y con el entorno y tomar conciencia de manera activa”( Lago, 2006: 112). De tal modo que la conciencia se significa como un diálogo, como darse cuenta. El hombre no es imitador sino recreador, no es un espectador pasivo sino un cuerpo consciente, parte del mundo en relación con los otros” (Sánchez, 2003: 80), el hombre busca otros sentidos y recrea la realidad de la que parte. Pero al contrario de quienes hablan de estadios en el desarrollo del juicio moral, creo que lo anterior muestra un movimiento distinto. Los niños manifiestan múltiples modos de pensar, es decir que el sujeto permanezca alerta ante el movimiento del pensar de sus límites de acción y proyección a la necesidad de enriquecerse en el transcurso de su vida cotidiana (Zemelman, 2002), en el sentido de explayar su juicio moral y ésta es la tesis que defenderé, tienen su personal camino de articulación de su juicio moral, en donde los alumnos van mostrando la virtud como una parte consciente y otra inconsciente, “en esta última se va guardando con toda su fuerza la capacidad de

actuar aquello para lo que cualifica la virtud misma; pero la parte consciente ayuda a que haya libertad y creatividad en el desarrollo de la virtud, de modo que el individuo vaya aplicándola siempre de modos nuevos, dentro de la línea que le impide perder su identidad” (Beuchot, 1999: 42). Siguiendo a Echeverría que menciona “reflexionar acerca de las circunstancias específicas de ese contexto y tomar una decisión correcta respecto a cómo responder de manera apropiada” (Echeverría, 2004: 59), es sin duda una habilidad que es pertinente considerar en este hábito de ser virtuoso y hacerse consciente de nuestros actos, de tal manera que no necesitemos aun Pepe Grillo, pues éste está ya en nuestra consciencia, y ésta la ponemos en acción cuando nos sometemos a actos reflexivos, reconociendo que el acto de la reflexión hace presente nuestra consciencia y con ello los niños descubren que no necesitan de un ser extraño así mismos para poder pensar y tomar la mejor decisión que los lleve a asegurarse de que fue la mejor elección ejercitándola en los juicios que día con día van elaborando ante una situación vivida expuesta a la reflexión, asumiéndola como un modo de vida, lo cual les permitirá tener la capacidad para buscar, diseñar, cultivar y mantener decisiones morales equilibradas. (Echeverría, 2004: 134). De tal manera que los niños se formarán su propio juicio que les permitirá ponerse en perspectiva para la vida misma haciéndose sujetos más responsables de sus actos, mostrando con ello que los niños pueden pensar tan bien como los adultos, esto me hace pensar en la necesidad de reconocer a los niños en su otredad de mundo de vida con las dimensiones necesarias para comprender su peculiar manera de pensarse en el mundo desde sí mismos con sus propias maneras de pensar y actuar sin necesidad de que los adultos impongamos modos de pensar y mundos de vida inaccesibles a su especial manera de vivir, reconociendo que “los conceptos centrales forman parte de la experiencia de todas las personas , que constituyen el núcleo de nuestra experiencia diaria y que el hecho de reflexionar críticamente sobre ellos brinda la posibilidad de obtener una visión más comprensiva del mundo e incluso de su propia vida” (Kohan, 2006: 77), y desde luego de sus propios juicios que les son propios a la niñez.

## Bibliografía

- Aristóteles. (2000). *Ética Nicomaquea*, Madrid, Gredos.
- Beuchot, M. (1999). *Virtudes, valores y educación moral*, México, UPN.
- Bernal, A., Naval, C. (2004). La noción de educación del carácter o moral. **X**
- Dewey, J. (2001). *Democracia y educación*, Madrid, Morata.

Dunne, J. (1993). *Back to the Rough Ground: 'Phronesis' and 'Techne' in Modern Philosophy and in Aristotle*, University of Notre Dame Press.

Echeverría, E. (2004). *Filosofía para niños*, México, Aula nueva.

Kohan, W. (2001). *Filosofía para niños Discusiones y propuestas*, Brazil, Ediciones novedades educativas.

Kohan, W. (2004). *Infancia entre educación y filosofía*, Argentina, Alertes.

Lago, J. (2006). *Redescribiendo la comunidad de investigación*, Madrid, La torre.

Sánchez, J. (2003). *Condenados al diálogo*, México, Lupus, UIP.

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia*, Barcelona, Anthropos.